

# LO que no le sobra a la capital cubana



{ Por Liset García / Grabados: Antonio Canet }

**R**ECORRER La Habana por dentro o de extremo a extremo, es una invitación a descubrir que si algo no le falta a esta ciudad son los historiadores que hayan contado su decurso y sus leyendas, ni los poetas que le hayan rociado sus versos, ni quienes le hayan cantado, o pintado, o fotografiado... o soñado. Un contagioso encanto tiene para atraer las miradas, y depara no pocos asombros aun a quienes la habitan.

Esta urbe regala también una poderosa identidad a sus naturales. Pero no solo a ellos. Y todos saben que no les pertenece. Ni Dulce María Loynaz ni Alejo Carpentier ni Lezama Lima ni Eusebio Leal y otros tantos, enamorados confesos de su diseño urbano y su arquitectura, ni el modesto

habitante del más llano de sus barrios podrían demostrarle que es más suya al desfile de románticos trastornados por su mágica atracción.

Habría que preguntarle qué color tiene La Habana a Portocarrero, a Amelia Peláez o a Mariano, quien decía que pasear por la Plaza de la Catedral le hacía sentir el tiempo de creación para su trabajo. O a Alicia, la eterna bailarina, por qué este es escenario en que “nunca dejaremos de danzar”; o a Fernando Pérez por qué es la locación de todas sus películas; o a Gerardo Alfonso por qué aquí “se libera el espíritu, se abre completo, se desparrama”.

El sabio Alejandro de Humboldt, al caracterizar la villa de San Cristóbal resaltaba el lugar que ocupaba en las comunicaciones

*Extraordinaria y trascendente es la personalidad urbana de nuestra Ciudad de San Cristóbal de La Habana, centro de las Américas, llave del Nuevo Mundo y antemural de las Indias Occidentales, debido a su aporte magnífico al desenvolvimiento de la cultura y la civilización occidentales; a su significación excepcional en la historia de Cuba, y no solo como capital de la Nación, sino por su propia importancia comercial, industrial, política, científica, literaria y artística...*

**Emilio Roig de Leuchsenring**

*La Habana fue, como lo ha sido siempre todo puerto marítimo, muy frecuentada... Cantos, bailes y músicas fueron y vinieron de Andalucía, de América y de África, y La Habana fue el centro donde se fundían todos con mayor calor y más policromas irisaciones.*

**Fernando Ortiz**

*Nunca podrá ser La Habana escenografía para turistas. Patrimonio de la Humanidad, tenemos que preservar sus monumentos. La sucesión de nuevos presentes asegurará la supervivencia real de su pasado, con su puerto abierto a todas las latitudes.*

**Graziella Pogolotti**

*Caminar bajo la enramada del Prado y mirar con asombro aquel palacio de las mil y una noches: el Capitolio con su cúpula de oro, era un verdadero privilegio... Viajar de La Habana Vieja al Vedado, con la amplia visibilidad que permitía el cómodo y fresco tranvía era correr a través del tiempo... En esta ciudad adquirí las herramientas para elaborar mis obras, aquí me realicé como músico y como revolucionario.*

**Harold Gramatges**

*Desde este diario íntimo, gracias también a La Habana hermosamente escondida, al secreto de La Habana...*

**Cintio Vitier**

entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Argumentó que este elemento conformó en cierta medida la idiosincrasia del pueblo. En aquella Habana colonial, fortificada, plena de amontonados edificios de piedra, de callejuelas estrechas y fétidas por la ausencia de alcantarillado y de pavimento, repleta de negros esclavos y de almacenes malolientes, con un costo de la vida extraordinariamente alto, fue surgiendo una población de costumbres abiertas y francas, de mente ágil, de carácter alegre... donde el extranjero no fue nunca un extraño.

Carpentier, quien la definió para la historia como la ciudad de las columnas, asegura no conocer "calle más viviente en el sentido exacto de la palabra, que la calle habanera. Todos los elementos de la perfección coexisten en La Habana... El aburrimiento no vive en sus calles".

Con la tierna visión de un apasionado de la urbe que lo vio nacer y recorría a menudo de norte a sur, y viceversa, Eliseo Diego llegó a figurarse que "soy algún portón insomne que fijamente mira el ruido suave de las sombras alrededor de las columnas distraídas y grandes en su calma".

Pastorita Núñez, combatiente por su país y por su ciudad, diría que La Habana nos aproxima a la sensación de alguien susurrándonos al oído secretos de una relación íntima con los sitios donde el rastro de cada uno ha de encontrarse. Recorrerla es refrescar una historia, definir el carácter de ese paisaje urbano en continuo cambio, y dibujar la urdimbre sonora inseparable de su entorno, ese que no permite "distinguir entre una amable reunión familiar o un altercado temible".

La villa donde nacieron José Martí y Camilo Cienfuegos fue escenario de la rebelión de los ve-gueros, de la defensa del Morro, de las batallas de Pepe Antonio, del fusilamiento de los ocho estudiantes, del joven Maceo en la acera del Louvre, de la explosión



del Maine, de la Protesta de los 13, de la fundación del Partido Comunista, de las luchas obreras, del 30 de septiembre, del 13 de marzo, de Humboldt 7, de la entrada de Fidel, de la proclamación del carácter socialista de la Revolución, de los actos multitudinarios y las marchas del pueblo combatiente.

Es la ciudad que marca las nueve con un Cañonazo, que tiene el Prado, un Malecón colmado de brisa y de enamorados, los helados Coppelia y, como escribió un poeta, es la que se hizo de barro, yagua y madera, y mañana asomará por entre satélites y naves del futuro, mirando al mar, su vigía más fiel.

Siempre será La Habana la misma coqueta que deje cautivos a lugareños y visitantes. Vivirá posiblemente mejor lustrada y, de seguro, sin amenazas de guerra ni sometida al pesar de pequeñas o medianas penurias provocadas por circunstancias del momento. Aun así no le faltarán escritores, pintores, músicos para convertirla en sugerencia y motivación. ●●

*La Habana es una ventana/  
enmarcada en un zafiro./ En ningún  
lugar respiro/ como respiro en La  
Habana./ Puede otra ciudad lejana/  
ser bella como un edén;/ ser rica  
y tener también/ un mar frente a  
su ventana;/ mas si no estoy en La  
Habana/ (no sé) no respiro bien.*

Jesús Orta Ruiz, *Indio Nabori*

*Mirad La Habana allí color de nieve,/  
gentil indiana de estructura fina,/  
dominando una fuente cristalina,/  
sentada en trono de alabastro breve...*

Gabriel de la Concepción Valdés,  
*Plácido*

*Qué sería de mí si no existieras,/ mi ciudad de La Habana// Si no existieras, mi ciudad de sueño/ en claridad y espuma edificada,/ qué sería de mí sin tus portales,/ tus columnas,/ tus besos,/ tus ventanas.// [...] Si viví un gran amor fue entre tus calles,/ si vivo un gran amor tiene tu cara,/ ciudad de los amores de mi vida,/ mi mujer para siempre sin distancia.// Si no existieras yo te inventaría/ Mi ciudad de La Habana*

Fayad Jamís